



CEME
Centro de Estudios
MIGUEL ENRIQUEZ

Archivo Chile
Historia Política Social - Movimiento Popular

Informe de la Tortura: La voz de los sobrevivientes

María Eugenia Camus

Fuente: Rocinante 02 de diciembre de 2004

La Comisión presidida por monseñor Sergio Valech se hace cargo de uno de los temas más brutales de la dictadura y más silenciado en la transición: la tortura aplicada sistemática e institucionalmente desde el 11 de septiembre de 1973 desde Arica a Magallanes por las fuerzas armadas en regimientos, cárceles secretas, barcos, comisarías y bases aéreas. Son 35 mil voces, la mayoría jamás emitió ningún sonido para expresar la profundidad de su dolor, humillación, temor, rabia, impotencia. Pero ahí están ahora, golpeando cada página de los tres tomos que componen el Informe sobre Tortura y Prisión Política, ya conocido como Informe Valech. Monseñor Sergio Valech presidió el grupo de comisionados designados por el Presidente de la República para hacerse cargo de uno de los temas más brutales del período dictatorial y más silenciado durante la transición a la democracia: la tortura aplicada sistemática e institucionalmente a partir del 11 de septiembre de 1973 desde Arica a Magallanes por las cuatro ramas de las fuerzas armadas en regimientos, cárceles secretas, barcos, comisarías y bases aéreas. Un equipo de profesionales, jóvenes en su mayoría, dirigido por María Luisa Sepúlveda, Vicepresidenta de la Comisión y trabajadora infatigable por los derechos humanos, recorrió el país para conversar con las víctimas. 35 mil sobrevivientes concurren a las oficinas de la Comisión en Santiago y regiones y con mucha dificultad, pudor, emoción y sobretodo dolor, contaron qué ocurrió con ellos construyendo una verdad contundente que dará a conocer Ricardo Lagos en los primeros días de diciembre al país. Será el primer paso para reparar la dignidad de los sobrevivientes. Son más de 35 mil, pero algunos no tuvieron confianza o fuerza para acercarse a entregar su testimonio. Otros murieron antes de que Chile se atreviera a hablar de esta vergonzosa realidad: por las calles y ciudades de nuestro territorio circulan chilenos con o sin uniforme que torturaron con los métodos más aberrantes a sus compatriotas, sin importar edad ni sexo. Incluso lo hicieron contra mujeres embarazadas.

Desde que la Comisión caminó hacia La Moneda y entregó el resultado de su trabajo hay algunas señales que hacen presagiar que se vienen tiempos duros, pero que pueden finalmente provocar una reflexión y una conversación que al país le hace falta y que tiene que ver con la tolerancia, con la discriminación, con aceptar al otro y, por sobretodo con la dignidad y el respeto. Pero otros gestos no dejan de llamar la atención. Como el silencio de una derecha que hasta hace algunas semanas no dejaba de aparecer en radios, diarios y televisión para denunciar todo tipo de situaciones delincuenciales. Los funcionarios civiles

del régimen militar han eludido el tema cada vez que han sido interpelados públicamente. Es el caso de Sergio Fernández, dos veces ministro del Interior y actual senador UDI.

Burdamente justificó su “ignorancia” mostrando un decreto con su firma donde “reitera” que no se apliquen métodos como la tortura en las cárceles secretas de la CNI. ¿Si reitera, ya sabía?. No hay respuesta.

El dolor tiene rostro

Carmen Gloria González, 32 años y Pabla Barahona, 28 años, ambas psicólogas, forman parte del equipo que durante un año escuchó a los sobrevivientes. Ambas se declaran agradecidas y orgullosas de haber formado parte de un trabajo que evalúan como un paso fundamental en nuestra historia. Al comienzo no les fue fácil ganarse la confianza de quienes se sentaban frente a ellas y las miraban con suspicacia. “Les costaba entender que podíamos escucharlos, acogerlos e incluso abrazarlos, pero todos se iban con un sentimiento en el que hacían hincapié: el legado a los jóvenes, que sirva para que nunca más esta situación como la que ellos pasaron se repita”, recuerda Pabla que trabajó en Santiago atendiendo a 10 personas al día. Dice que hoy comprende la dimensión del horror al que se pudo llegar, que se puede conocer mucho a través de los libros, “pero no es lo mismo estar frente al otro. Es un dolor tremendo que te golpea”. Había veces que le costaba enfrentar al sobreviviente, cuando éste, después de años, descubría secretos que no había contado ni siquiera a su familia, pero se reconfortaba cuando le oía decir que ahora podría conversarlo con sus hijos. “Ellos me dieron una lección de vida”.

Carmen Gloria trabajó en Osorno y las zonas rurales. “Dos situaciones muy fuertes me marcaron. La mayoría de esas personas jamás habló de esto con sus parejas, era primera vez que abrían esta puerta y se sentían escuchados y validados”. Estos sobrevivientes se vieron obligados a convivir con sus torturadores, porque son sectores aislados y muy chiquitos y había que acostumbrarse a que la autoridad del pueblo era también su torturador. Se vieron forzados a tener una vida aislada. Pero una de las situaciones que más recuerda fue la de mujeres violadas que tuvieron hijos. “Ellos no saben que nacieron producto de una violación, los tuvieron y los amaron porque finalmente es su hijo. Me acuerdo del caso de una joven, violada por siete personas, ni siquiera sabe quién es el padre, pero ella ha criado a su hija y la quiere entrañablemente. No quiere que sepa la verdad para no dañarla.”

El abuso sexual fue uno de los métodos recurrentes de tortura, pero no solo con mujeres. Para Pabla uno de los momentos más difíciles fue escuchar el testimonio de un hombre, detenido cuando era un joven estudiante y aberrantemente abusado por sus sicarios. “él no había pensado contar, hasta que logró revivirlo, físicamente fue cambiando su cuerpo, se encogía, con las manos apretadas. Llorando me dijo que tres veces se intentó suicidar. Tiene pareja e hijos, pero no lo saben”.

A pesar de los horrores conocidos, estas jóvenes solo tienen palabras de agradecimiento con los sobrevivientes que confiaron en ellas. Ambas se sienten integradas a una generación de la que forman parte sus padres y abuelos. Nunca vieron un sentimiento de odio o venganza. Solo el más puro deseo de que esa dignidad atropellada sea reparada por la sociedad entera. Fue reiterativa la petición de rescatar para la memoria, preservar los centros de tortura y convertirlos en museos ya que, repetían, no se puede vivir un futuro si no conoces un pasado y te haces cargo de él.

“La generación que vivió este doloroso proceso nos vuelve a dar una lección. Nosotros crecimos bajo dictadura militar y con este proceso siento que la generación del Golpe nos vino a decir: confiamos en un Estado, teníamos ideales, y ese estado que nos tenía que proteger nos mató, nos torturó, nos humilló, pero 30 años después, aquí estamos para decir que los ideales valen la pena, que debemos aprender a tolerarnos”. Yo los admiro profundamente, porque a pesar de quedar con su vida y la de su familia destruida son capaces de contribuir a este paso para hablar incluso de la tortura en forma más libre”, es la conclusión de ambas.

Restituir la dignidad

Fue un intenso año de trabajo, pero las tareas de la comisión aun no terminan. Deben esperar que el Informe sea dado a conocer, informar a los sobrevivientes cuales son los próximos pasos que tienen que ver con reparación. Hermética, como siempre lo ha sido, María Luisa Sepúlveda quien dirigió este equipo se declara tranquila y sorprendida por la recepción que ha tenido el Informe Valech. “Sospechaba que la sociedad podía estar muy marginada del tema. Y el gran desafío era dar cuenta de esta realidad 30 años después. Entonces lo trabajamos con el foco sobre lo que pasó en la vida de cada uno a partir de la dolorosa situación que enfrentaron. En el informe aparecen las voces que llegaron hasta aquí y fueron capaces de abrir su dolor”. Si bien el tema de la reparación ha sido motivo de polémica en algunos sectores políticos, Sepúlveda subraya que lo reiterativo en los testimonios es que se les restituya la dignidad que ellos sienten tan pisoteada.

Durante 30 años esta asistente social ha dedicado su vida al trabajo en organismos de derechos humanos. Pero no deja de sorprenderse de una de las etapas más desconocidas de la represión: la de los primeros meses posteriores al 11 de septiembre del 73. “Hay un grupo humano que lo pasó muy mal. Las humillaciones, los dolores, la injusticia y como fue su vida a partir de ese minuto, es muy fuerte. Como se quebraron proyectos de vida, la pena que tienen hasta hoy. Así lo viven y me impacta”. La mayoría no pudo contar con apoyo psicológico, otros no tuvieron una red que los ayudara a reinsertarse laboralmente y al recordarlo volvió a aflorar el dolor, la humillación, la inseguridad, sentir que no fuiste capaz de protegerte a ti mismo.”

La Comisión hizo recomendaciones al Presidente y no dudan en que en términos de reparación se mantendrá una coherencia con las que ya existen hacia los familiares de las

víctimas que aparecen mencionadas en el Informe Rettig

“35 mil personas mostraron que el tema estaba ahí y la reacción que hemos tenido es que al país le importa”, agrega María Luisa. En la medida que las nuevas generaciones se formen en el respeto a la diversidad, en tolerancia, ayuda a que mañana seamos capaces de tener un país mejor. Porque lo que más repitieron esas 35 mil voces fue que el dolor más profundo lo causó darse cuenta que otro ser humano fuera capaz de torturarlo.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla.
(Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

